

Celebrando el Día de la Biodiversidad: Cómo Veían los Antiguos Mayas su Entorno Natural

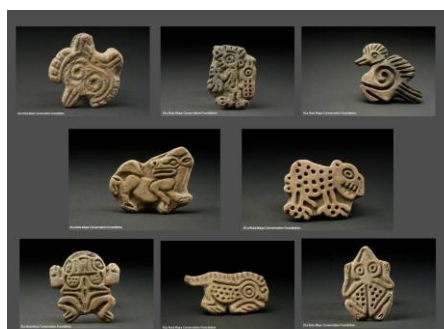
Sofía Paredes Maury, MA



Para los grupos culturales de Mesoamérica -y en especial los de la región Maya- el centro del cosmos era dominado por la Ceiba Sagrada o *Yax-ché*, la cual estaba plantada en el centro de la Tierra y servía de comunicación entre los diferentes niveles del Universo: cielo, tierra (o mundo de los vivos) e Inframundo. Este espacio cosmológico también incluía los cuatro puntos cardinales, así como el cenit ("arriba") y el nadir ("abajo"), que eran parte de la ruta del sol por el cielo y el inframundo. Dentro de este reino físico, espiritual y mágico el ser humano interactuaba con la sociedad, las deidades, los animales, las plantas y los fenómenos atmosféricos, entre otros.

Para los antiguos Mayas, su entorno natural era un componente básico de sus vidas, tanto por ser fuente de materia prima y alimento, como por ser el lugar donde habitaban también los seres sobrenaturales.

Mesoamérica se distingue por su rica biodiversidad y sólo en plantas se pueden encontrar una de cada diez de las 250,000 especies del mundo. Los mayas en particular aprovechaban las plantas por su propiedad medicinal, artesanal, alimenticia, decorativa, sagrada, energética, simbólica y adivinatoria. También se aprovecharon las plantas de diversos ecosistemas, como plantas acuáticas, de la montaña, de las praderas y las xerófitas de lugares secos.



Parte de la colección de sellos de cerámica con diferentes animales. Región Maya, Guatemala.



Cuenco decorado con flores. Tierras Bajas Mayas.

Las plantas y las flores no sólo eran decorativas, sino que tenían distintos significados. Entre las representaciones más tempranas, aparecen figuras de maíz y brotes de vegetación en artefactos Olmecas de piedra verde y en las estelas de estilo Izapa de Chiapas (México) y la Costa Pacífica de Guatemala. Figuras de árboles, algunos dando frutos, también aparecen ilustrando escenas en vasos y platos.

La flor tetrapétala (de cuatro pétalos) es quizás la que aparece con más frecuencia en las vasijas, murales y relieves arquitectónicos y ha tenido un significado polifacético en las culturas antiguas y actuales de Mesoamérica. En el área maya, las flores parecen haber sido motivos decorativos en variedad de formas y estilos, o ser portadoras de significados más específicos, como su relación con los ancestros, especialmente cuando las imágenes de los gobernantes Mayas o sus antepasados aparecen saliendo de ellas.

Por otro lado, las pinturas en la cerámica y los murales Mayas muestran flores bordadas en la indumentaria y joyería fina con esa forma. Se han encontrado cuentas, pectorales, orejeras y otros adornos con forma de flor en materiales como el jade, hueso y concha, los

cuales podrían haber sido adornos para el cabello o tocados; cosidos a los trajes o formar parte de collares. Por todo lo anterior, las flores eran y siguen siendo elementos importantes en los adornos durante las fiestas rituales y en las ofrendas de sacrificio.



Ornamentos de concha en forma de flor. Región Maya, periodo Clásico.

Para los Mayas prehispánicos, los animales fueron la principal fuente de proteína y una de las principales fuentes de materia prima como pieles, plumas, hueso, pelo y otros materiales. La adaptación de los animales como carnívoros, herbívoros, frugívoros (que comen fruta) o hematófagos (que se alimentan de sangre) sirvió también para que los grupos prehispánicos los asociaran a determinados rasgos naturales, deidades o niveles del Universo.



Hacha de piedra tallada en ambas caras con el rostro de una iguana. Costa Sur de Guatemala.

Por la frecuencia de representaciones de determinadas especies y el simbolismo que manifiestan, se podría inferir que los Mayas prehispánicos usaron un sistema de clasificación organizando a los seres vivos según su forma, comportamiento o hábitos predadores. Los grupos indígenas de la actualidad continúan agrupando a los seres vivos y todo lo que habita el Universo, en categorías que aluden al poder mágico que aún poseen ciertos animales (como los felinos jaguar y puma) o los fenómenos atmosféricos.

Dentro de las creencias espirituales de grupos culturales actuales, por ejemplo, destaca la creencia de que cada ser humano nace con un espíritu-animal compañero –más conocido como *nahual*– con quién comparte el resto de su vida. Este espíritu era conocido como *way* entre los Mayas prehispánicos y entre los personajes de alto rango generalmente tomaba la forma de un animal o meteoro de gran poder, como el remolino, huracán o rayo.

Los mamíferos dominaron gran parte de los motivos decorativos en el arte prehispánico. Las imágenes más comunes eran los felinos (especialmente el jaguar y el puma), los cánidos (perros y coyotes), pecaríes o coches de monte, venados, monos, armadillos, conejos y algunos roedores. También encontramos vasijas decoradas con una amplia gama de reptiles, anfibios, peces, crustáceos y caracoles. Muchas vasijas son figuras en bulto del animal.



Vaso con mono araña en relieve. Cerámica Tiquisate, Costa Sur de Guatemala.

Algunos de éstos animales continúan apareciendo en los textiles mayas (güipiles, cintas, pantalones, lienzos) y en objetos propios de la expresión de la cultura viva y del arte popular (como las máscaras, trajes de danzantes, cajas y hondas).

Por último, las aves ocuparon los rangos más altos en la jerarquía sobrenatural que habita el Universo Maya. Referencias tempranas de aves aparecen no sólo entre los Mayas, sino en otras culturas mesoamericanas, especialmente como figuras pintadas en cerámica, talladas en piedra o como materia prima para elaborar objetos de arte plumario. En el arte monumental, por ejemplo, el ave aparece como el componente más importante de los tocados y penachos reales.



Tapaderas de vasija en forma de quetzales, con colores originales. Región de las Verapaces, Guatemala.

Las aves tenían un simbolismo polivalente: unas estaban relacionadas al cielo (quetzal, guacamayas, loros, aves rapaces y demás pájaros de plumaje colorido) y otras a las entradas del inframundo (como es el caso de las aves acuáticas y nocturnas).

Las aves atrajeron la atención de los pueblos prehispánicos a través de su canto, su plumaje, su apariencia, su comportamiento natural y por su uso cinegético (alimento y materia prima) como las gallináceas que servían de alimento y las aves de plumaje colorido. Los rasgos dominantes como picos y plumas fueron copiados fielmente o estilizados para destacar el simbolismo sobrenatural del ave, el simbolismo del personaje humano que le acompaña, o la escena completa.

Aunque en muchos casos es difícil identificar determinadas especies en particular por la artística mezcla de rasgos (que destacan sus poderes sobrenaturales) en otros casos es satisfactorio ver cómo los artistas de la antigüedad prestaban atención al detalle y disfrutaban de su entorno natural.

Asimismo, la importancia de las aves trasciende los límites históricos y sobreviven hoy en las figurillas y silbatos de cerámica, los bellos textiles que tejen madres e hijas en el los pueblos del interior del país y en las obras de arte contemporáneo Maya como las horquetas.

Es imprescindible que volvamos a desarrollar el respeto que nuestros antepasados mostraron hacia la naturaleza y las especies silvestres si queremos conservar los recursos naturales y culturales que aún tenemos disponibles.



Vaso con dos aves acuáticas (cormoranes). Costa Sur de Guatemala



Sofía Paredes Maury fue becaria Fulbright en 1993 (*Research Grant at Duke University Museum of Art*) y durante sus estudios de Maestría en *New York University* (1997-1999). Su programa en *Museum Studies* y *Caribbean & Latin American Studies* le permitió hacer pasantías en las galerías de arte prehispánico del *American Museum of Natural History* y el *Metropolitan Museum of Art* en Nueva York.

Actualmente es Directora de la **Fundación La Ruta Maya**, cuyo principal propósito es gestionar y recuperar arte prehispánico en el extranjero para gestionar su repatriación.

En Guatemala, una vez registradas ante el Registro de Bienes Culturales, las piezas se exhiben en museos acreditados en el país y en entidades con espacios de proyección cultural. Puede leer más en www.larutamaya.com.gt